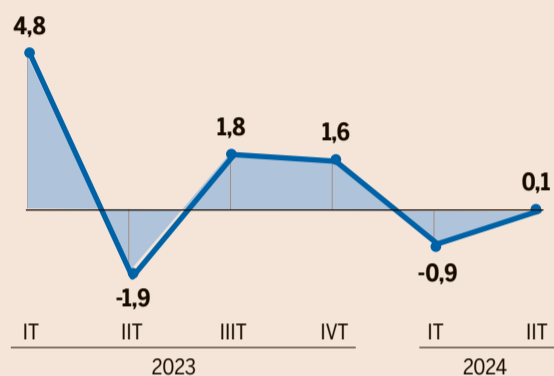


en medio de la debilidad europea

pero los problemas que empiezan a aflorar en el entorno internacional amenazan la continuidad de esta evolución.

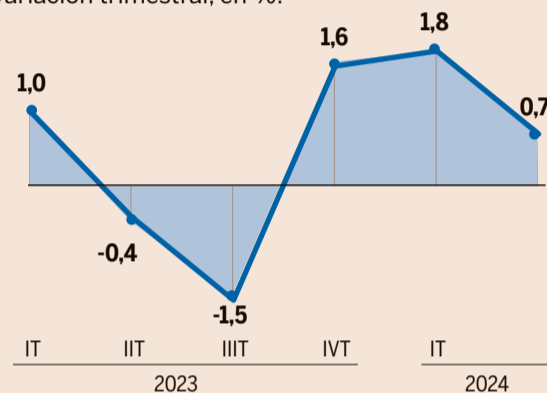
> Inversión en bienes de equipo

Variación trimestral, en %.



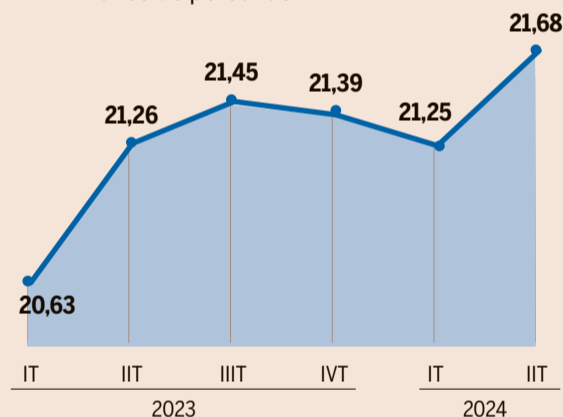
> Exportaciones

Variación trimestral, en %.



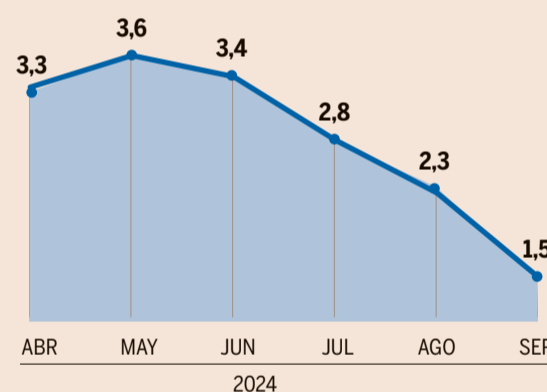
> Empleo

En millones de personas



> IPC

Variación interanual, en %



Fuente: INE

los fondos europeos, que ya están llegando a la economía real a un ritmo de 1.500 millones al mes.

En concreto, la construcción de vivienda está creciendo con cierta intensidad al calor del fuerte crecimiento demográfico en los últimos dos años, en los que España ha sumado un millón de habitantes por la llegada de inmigrantes. De hecho, el gran problema en esta materia no es tanto la demanda como los cuellos de botella en esta materia (licencias de edificación o trabajadores cualificados), que reducen las posibilidades de la nueva obra, lo que a su vez dispara los precios en el mercado inmobiliario.

En sentido contrario, la inversión empresarial presenta un cariz algo distinto. Muchas empresas pospusieron sus decisiones de inversión por la subida de los tipos de interés años atrás y ahora,

una vez que el grifo monetario se empieza a abrir, mantienen la parálisis ante la atonía de la demanda internacional, especialmente en el sector industrial. En esta línea, la inversión extranjera en España ha caído un 3,7% en la primera mitad del año, un retroceso que se suma al que ya se había producido el ejercicio pasado. Con todo, hay algunas excepciones, como pueden ser la hostelería, con fuertes inversiones hoteleras tanto en nuevas plazas como en la mejora de la categoría para adaptarse a la demanda, o las empresas con proyectos ligados a los fondos Next Generation.

De hecho, paradójicamente, aunque la economía se ha recuperado con creces de la crisis del coronavirus y ya se sitúa un 6% por encima de las cifras de 2019, el tejido empresarial no está pasando su mejor momento. Por un lado,

la facturación de las empresas apenas sube un 0,5% en agosto después de caer un 4% en el mismo mes del año pasado, algo que llama mucho la atención en un entorno todavía inflacionario. Por otro, los márgenes de las empresas se resienten ante el aumento de los costes (salarios, energía, insumos, impuestos, financiación...) y la dificultad de repercutirlos a los clientes.

Exportaciones

Por último, el sector exterior también apunta a algunas dificultades para seguir creciendo. La exportación de mercancías encadena dos años consecutivos en terreno negativo, descontando la inflación, un descenso que se ha visto compensado por la venta de los servicios al extranjero, incluyendo tanto servicios corporativos como turísticos pero, mientras que la primera no da señales de

un cambio de rumbo, los segundos sí que arrojan muestras de estar llegando a un punto de inflexión.

Así, las exportaciones de mercancías sumaron 228.375 millones de euros entre enero y julio, un 0,9% menos que el año pasado, con un notable retroceso en las semimanufacturas y los productos químicos. El problema es doble. Por un lado, casi dos terceras partes de las exportaciones se dirigen a la Unión Europea, que está acusando una notable desaceleración económica. Por otro, la elevada factura energética merma la competitividad de las empresas en aquellas zonas con mayor crecimiento y potencial a largo plazo, como el sudeste asiático o África.

En cambio, el sector turístico está creciendo con mucha intensidad. En los siete primeros meses del año, España ha recibido 53,4 millo-

Las exportaciones se ven lastradas por el freno de la eurozona, el principal socio comercial

Las exportaciones de servicios no turísticos se han duplicado en 10 años y pueden seguir al alza

Los ingresos de los turistas internacionales se han incrementado un 18,6%

Los márgenes de las empresas se resienten ante el aumento de los costes

El Índice de Gestores de Compras de la eurozona anticipa una contracción de la actividad

nes de servicios no turísticos se han duplicado en los últimos diez años, hasta alcanzar los 98.000 millones de euros, y tienen margen para seguir creciendo, dado que España combina una cierta contención salarial, que permite a las empresas ser competitivas en el exterior, con un notable prestigio en ciertos campos, lo que facilita su penetración en algunos mercados. Además, el elevado tamaño de las empresas de servicios corporativos en España, en comparación con otros sectores, permite a las compañías ofrecer paquetes completos de servicios, lo que también da soporte a las ventas.

Con todo, el gran límite al crecimiento a través del sector exterior es la debilidad de la economía europea. El Índice de Gestores de Compras de la eurozona (PMI, por sus siglas en inglés) de S&P Global sitúa a la unión monetaria en terreno contractivo en septiembre por primera vez desde febrero. Y, "cuando se consideran el rápido declive de los nuevos pedidos y de la cartera de pedidos por completar, no es necesario tener mucha imaginación para prever una nueva debilitación de la economía", advierte el informe.

Tampoco la situación en el resto del mundo es mucho mejor. Por un lado, la desaceleración de Estados Unidos es notable y las últimas previsiones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos apuntan a un avance del PIB en la primera economía mundial de apenas un 1,6% el próximo año. Por otro, los problemas económicos en China son cada vez más palpables, lo que ha llevado a Pekín a aprobar un paquete de estímulos que permita al gigante asiático impulsar el consumo y evitar la temida deflación "a la japonesa" que amenaza con provocar una dura crisis inmobiliaria. Con todo, España cuenta con una baza muy importante que, probablemente, hará que la tendencia positiva se mantenga en los próximos meses: la inercia de la creación de empleo, que estimula a la demanda interna y, con ello, a la inversión.

En cambio, las exportacio-

Editorial / Página 2